

El Correspondiente de París.
Hoja autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Administr.
5, rue Lamartine
París.

París 2.º de Abril de 1888.

Suplemento.

{ Sumario: El hombre de hielo, por J. de Dios = La mujer
(poesía) por E. Espejo = La literatura castellana en el siglo XIX,
por B. Genes (continuación) = Modas parisienses, por Stella.

El hombre de hielo.

"Yo nací de un copo de nieve; he vivido y he muerto; pasé
por el mundo sin dejar una huella, sin ilusiones, sin desengaños,
sin lágrimas en los ojos, sin amarguras en el corazón: mudo, insen-
sible, frío como la nieve que me dio vida.

+ + +

Soy un átomo con alma; voy de nube en nube, errante,
solo, eternamente solo, rodeado de luz o de tinieblas; sin maldecir
mi suerte, sin bendecirla.

+ + +

No hay más que un recuerdo en mi memoria...; una
vez se agitó en mi garganta una frase de ternura; quiso brotar,
no pudo y me dio la muerte! El rayo de luz se quiebra sobre
el hielo, quiere darle un poco de calor, y lo deshace!

+ + +

Yo era un espíritu; vagaba invisible por el mundo, y
ocultándome en los rincones del pensamiento humano descubrí
sus ideas; el odio y el amor; los anhelos del joven y
las penas del viejo; el predoroso delirio de la virgen y el cál-
culo del viejo; vi la carcajada de amargura en labios que son-
reían, y tras una gota de llanto, la satisfacción, que quie-
re recatarse con hipócrita máscara de pesadumbre; vi al
avaro que sueña con su oro y revolviéndose en el lecho con
aquehosa pesadilla presta oído al rumor más leve y amenaza
al espectro que quiere arrebatarse su riqueza, exclamando con
voz sorda: "es mío!"; vi a la mendiga que se arrastra por el
lodo guardando en su desnudo seno un pedazo de pan, y a la

gran señora que vive en su garganta rica pedrería que realza su espléndida hermosura; vi ocultarse tras de una oración al Descrito; escuché palabras de amistad y de amor que vibraron con dulces ecos y que al extinguirse solo eran voces indiferentes como el egoísmo...; lo verdadero, lo falso, todo pasaba ante mis ojos en incomprensible maridaje y envuelto en una gigantesca nube formada por el febril aliento de la humanidad; vi a los humanos corazos por el mundo, dejando en su camino una sonrisa, un sollozo, una maldición o una plegaria. Como átomos dispersos que se juntan y compenetran, y a impulsos de máquina maravillosa e invisible se miden y giran a compás, así las pasiones de diversa índole se confunden, forman un todo un alma infinitamente grande que da vida y calor al universo. Los gérmenes que alimenta una mujer en sus entrañas, llevan la levadura del bien y del mal; aquel embrión tiene ya historia; seguirá un día los impulsos de su pensamiento, pero no libremente, no en absoluto. Cada idea suya estará unida a otras ideas, y será resultado de otra idea: las lágrimas de los unos producen las sonrisas de los otros; el corazón dice anda y el pensamiento detente...; el hombre no es libre; su existencia está unida a la existencia de la humanidad, porque nació de una criatura humana. No me deis una madre; la ceda de mi un ser destigado de todos los seres; dadme un corazón insensible, y seré dichoso!

Así dije, mirando al cielo; y animándose un copo de nieve, fui hombre."

* * *

¿Lo recuerdas? Leíamos las anteriores líneas en un viejo manuscrito, y al terminar su lectura sentiste en el alma honda tristora; tu no podías comprender aquella historia que empezó en el espacio; que siguió en el mundo y que seguirá página tras página sin llegar a la última, porque no la tiene el libro de la eternidad.

(Se concluirá)

Juan de Dios.

La mujer.

Es la mujer un celestial destello
que el Ser Supremo nos envió a la tierra,
y en su mirada angelical encierra
cuanto hay de noble, encantado y bello.
De la discordia el levantado cuello
humillase a su voz; calla la guerra
y hasta el conquistador que al mundo atesora

Se cautiva en la red de su cabello.
Si es tal la fuerza y el poder es tanto
que en nuestro ser ejerce su hermosura,
¿Por qué ese exceso de inefable encanto
sufre del hombre la opresión más dura?
— Porque es de la mujer fatal estrella
poner los grillos y arretarlos ella!

Emilio Espinoza y...

La literatura castellana en el siglo XIX.
(Continuación)

Para conservar pura la lengua castellana con las estrechas ligaduras académicas, de lengua viva que era la han convertido en una lengua muerta, para purificarla, la han muertificado. No han visto que las lenguas solo se han desarrollado, y se desarrollan, gracias a la asimilación de provincialismos y aun de barbarismos, ya de la creación continua de neologismos, en los giros y en las palabras. Así es que hoy el castellano castizo académico no nos sirve para los usos de nuestra vida moderna, pues le faltan medios, tonos e inflexiones, y le sobran dureza y difusión. No tiene palabras con que expresar las cosas y los actos de nuestra civilización occidental y le estorban una infinidad que solo sirven para cosas cuyo uso ya hace tiempo que yace en el olvido.

Sobre todo en lo que se han mostrado más refractarios los escritores castellanos ha sido en admitir los varios elementos que la lengua catalana, la antigua lengua de oc hablada en nuestras provincias del este podía proporcionarle a la lengua de Castilla. Hubieran tenido que aprender de aquella la concisión, la precisión y el relieve: podrían haber adoptado el sistema de los apóstrofos para suprimir la repetición de vocales, que tan mal suena al oído; debieran haber tomado ciertas contracciones que abrevian las palabras y concentran el estilo, ciertos giros y frases que le hubieran dado forma escultural, tonos brillantes; y por fin, esta lengua, que ellos han tratado de dura y ordinaria, les hubiera enseñado a suavizar esos dos sonidos tan ásperos, el de la j y el de la ch; les hubiera enseñado a modificar los sonidos demasiado abiertos de las as y de las es y les hubiera proporcionado un gran número de medios tonos en las vocales, y que tienen todas las lenguas indo-germánicas, civilizadas. Pero lo que desisto, de la mayor de las herejías posibles al sentir de nuestros puristas, tan descompulsivos como resacas de inteligencia. El haberlo hecho las demás naciones, no es en sí misma causa aterradora; pero permitiendo la imitación (mal hecha casi siempre) de un vocablo francés, que la trava que proviene de una lengua extranjera. Decir à la honte de, à la honte de, à la honte de.

rabuena. Pero ciñovaura, testa ó bertral, etc! eso nunca!

La lengua francesa debe hoy día su colorido y su relieve á la sabia admisión de todos los elementos que las literaturas particulares, de las provincias antiguas le suministraron, elementos diversos que se fundieron en ella transformando así la lengua franca d'oil en verdadera lengua nacional. En lugar de rechazar la otra lengua, y los dialectos que se hablaban en muchas provincias, los tomó con amor en su seno, y se los asimiló enseguida. Rabelais y Montaigne, esos padres de la lengua francesa que tanto la enriquecieron, son precisamente los que más contribuyeron á ello. Sirviéronse, el primero, de todos los vocablos, modismos y giros de la Provenza, nutriendo su fina prosa "de la sustancial médula de la pintoresca y viva lengua del país de oc"; y el segundo, adaptó el francés al genio y al estilo colorista de la Gascuña donde él nació, y siempre toda la Francia se ha sentido orgullosa de ello.

Aun hoy, en París y sus alrededores se celebran las fiestas de lengua de oc con el apoyo oficial como verdaderas fiestas nacionales. Y los ministros académicos dan las gracias á Mistral, á Roumier, á Roumanille, á Felip Gran y á otros, por continuar nutriendo la lengua de la patria con esas frases y esos giros que, según la expresión de H. Faidé, brillan sobre el fondo severo del estilo francés como las estrellas sembradas en el azul del firmamento.

Comprárese después esto con lo que en España pasa con la mayoría de los escritores castellanos. Toda frase, todo giro; aun más, la mera construcción concisa de la propia lengua de oc considerada por los filólogos como la más latina de todas, les parece un crimen de lesa nacionalidad. Un recibo de una lengua artística y enérgica hablada por la mayoría de las provincias más adelantadas de España, es un acto imperdonable; pero los giros agitados... eso ya es otra cosa; como tienen tanta gracia!

Y después de esto, pretender aun que la lengua castellana sea la lengua española, la lengua nacional única!

En resumen: la falta de oxígeno y de presión en la atmósfera; la mala alimentación; la preponderancia de una raza en la que predomina el elemento semítico y presemítico (los andaluces); la imitación ciega de los escritores del français más castizo, y el que la pluma sirva para escalar el poder han sido causas

que han producido un carácter frívolo y vacío en la literatura de Madrid, la cual, por irradiación, lo ha impuesto à casi toda la literatura española.

(se continuará)

Pompeyo Gener.

Modas parisienses.

Dejemos ya de lado los trajes de todas clases que comporta y exige la toilette femenina, y digamos algunas palabras, en estos días de recogimiento acerca de la comodidad y elegancia en las habitaciones.

Todas las señoras pueden por sí mismas arreglar el interior de sus casas tan elegantemente como su posición de fortuna les permite; y esos gastos mayores que la buena razón y la prudencia prohíben en la inmensa mayoría de los casos puede la señora suplirlos perfectamente por medio de esa variedad de mimiosos y lindos adornos que seducen y encantan la vista por su admirable conjunto.

Hoy día las jóvenes todas poseen una destreza y un buen gusto refinados para atender à esos pequeños detalles de una habitación, como florens, cubiertas para libros ó álbums, fundas para piano, cojines para los pies, etc. etc. Entre estos últimos objetos merece citarse el modelo de una funda de piano en tela flamense formando fondo, sobre el cual aparecen bordados dibujos de Smyrna en punto de tapiz, ya sea con lana de un solo color ó con lana escocesa. Recomendando esta última como más económica, y porque facilita más la rapidez de ejecución à causa de no existir interrupción de punto toda vez que la lana cambia de tono de distancia en distancia.

He aquí, ahora, algunos tipos de cubiertas para libros:

1.º - Latón rubi con el dorso ó reverso de peluche también rubi; la cubierta superior va adornada de ramitos de flores, de grupos de pájaros en bordado ó en pintura, según el talento ó las facultades de la ejecutante.

2.º Peluche azul celeste, con grandes iniciales en el medio; en los ángulos, imitación de hierro oxidado; el dorso, unido, con sencillas adornos en la parte inferior, que correspondan à la ornamentación general.

Stella.